

PRACTICUM DE PSICOLOGÍA SOCIAL: UN MODELO COMPROMETIDO CON EL ENTORNO

Elisabeth DÍAZ, Marta GIL LACRUZ,¹ Alicia IZQUIERDO,
Laura JIMÉNEZ, Raquel LUCAS, Isabel PÉREZ, Elvira REZUSTA
Universidad de Zaragoza

LA PSICOLOGÍA SOCIAL EN LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES DE TERUEL

Frente a una concepción educativa cada vez más utilitaria y una sociedad cada vez más compleja, el estudio de las humanidades resulta fundamental en nuestro tiempo como antídoto a la trivialidad y como referente crítico (Michavila y Calvo, 2000).

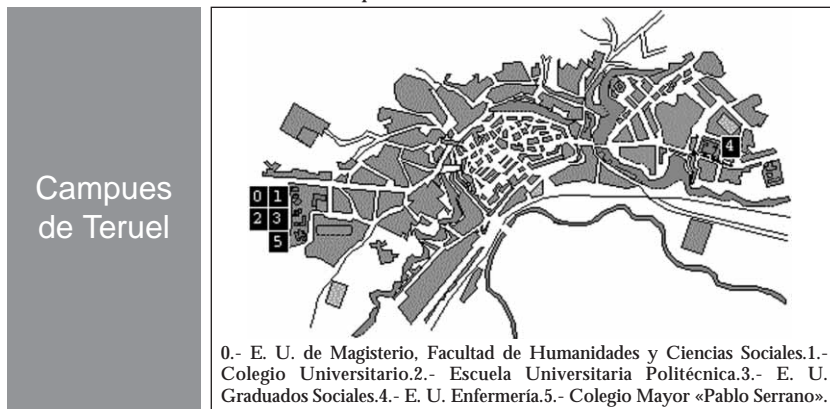
El objetivo básico de la licenciatura en Humanidades en los planes de estudios actuales estriba en proporcionar al alumno una formación humanística adecuada de carácter interdisciplinar que tenga en cuenta de manera especial la perspectiva contemporánea (Real Decreto 913/1992 del 17 de julio). La titulación pretende aportar una formación más especializada que la de los estudios de Filosofía y Letras y la incorporación de materias relacionadas con las ciencias sociales.

La mayoría de las universidades en las que se cursa Humanidades plantean la psicología general o los procesos psicológicos básicos como créditos troncales y previos al estudio de la psicología social. La psicología social se suele impartir también en el segundo ciclo, generalmente como asignatura obligatoria. Su extensión oscila entre los cuatro créditos y medio de la Universitat Jaume I y los nueve adjudicados en el campus «El Ferrol» de la Universidad de A Coruña, predominando los seis créditos (universidades de Castilla-La Mancha, Pablo Olavide, Zaragoza, etc.)

Dentro del plan de estudios de Humanidades en Teruel, los conocimientos en psicología social constituyen una asignatura optativa de seis créditos (tres teóricos y tres prácticos) que se oferta en el último curso de

1. Departamento de Psicología y Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Zaragoza. mglacruz@unizar.es / aizquierdo@unizar.es

CUADRO 1. Ubicación en el plano de Teruel de los centros universitarios



la licenciatura. La Psicología Social se presenta como un área de conocimiento especializada en el análisis de los comportamientos y experiencias de las personas, grupos y la influencia e interdependencia de ambos elementos, en su correspondiente entorno social.

El objeto de estudio de nuestra área de conocimiento (actitudes, valores, cultura subjetiva, creencias, expectativas, procesos de socialización, liderazgo, conflicto y cambio social, personalidad, autoconcepto, etc.) y el plan de estudios del centro coinciden en la importancia concedida a la interdisciplinariedad, en la defensa de un pensamiento crítico y en el compromiso con un territorio que requiere programas específicos de desarrollo.

El contexto provincial de este campus universitario se caracteriza por una problemática socioeconómica propia, dada la reducida densidad de población en la provincia –alrededor de 9 habitantes por kilómetro cuadrado según el padrón de 1998– y el envejecimiento de la misma. En una extensión de 14.785 km² residen 143.055 habitantes repartidos entre dos centros urbanos (Teruel capital y Alcañiz) y el resto en zonas intermedias y rurales (el 46,7% de la población vive en el 95% del territorio).

Los programas de desarrollo rural implementados en Teruel plantean un nivel de actuación local que hace referencia a los recursos propios y la necesidad de crear nuevos empleos diversificando la oferta. «De la mano de la dinamización social ha llegado la económica en un contexto, casi siempre, de proyectos de pequeña envergadura (empresas artesanales y PYMEs) y ligadas al turismo (que ha consumido la mayor parte de la inversión). Los resultados son importantes si se parte de las condiciones demográficas adversas. En esta valoración positiva encontramos la calidad de los grupos técnicos gestores, dinámicos, buenos conocedores del territorio y plenamente comprometidos con el programa» (Rubio, 1997, 60-61).

Ante esta situación, queremos profundizar en aquellos contenidos básicos y aplicados, modelos teóricos y técnicas de investigación comunes a otras ciencias sociales que permitan describir, explicar e intervenir en la realidad social. En este contexto, la psicología social contribuye claramente al plan de estudios de humanidades, aportando: el sentido crítico de su conocimiento –la relación entre el desarrollo y el poder, las desigualdades socioeconómicas–, sus significados teóricos –percepción e influencia social–, sus componentes aplicados –proyectos de intervención social– y el compromiso con una realidad determinada –las iniciativas gubernamentales y no gubernamentales ya en marcha sobre el desarrollo social–.



Reivindicación poblacional de mejoras presupuestarias
(Paro general 29 de noviembre de 2000, Teruel)

La psicología social y el desarrollo rural: dificultades y potencialidades

La cultura y el desarrollo rural son cuestiones sociales susceptibles de un tratamiento transversal, una aplicación y desarrollo de la psicología social y la ejemplificación evidente de cómo un centro de interés personal puede serlo también comunitario. Este tema contribuye a una función necesaria de la psicología social en los planes de estudios humanísticos: dar a conocer nuestro papel social y romper estereotipos vigentes como, por ejemplo, que la psicología se reduce a su actuación terapéutica (Barriga, 1993).

En este sentido y a pesar de que la literatura científica proporciona abundante evidencia empírica sobre las dimensiones psicológicas de cualquier problema social, se sigue concediendo más importancia a sus dimensiones económicas y políticas. La reducción de la concepción de la psicología a encuestas de inteligencia o a casos clínicos conlleva una perspectiva simplificada de cómo la disciplina puede contribuir a solucionar los problemas sociales (Serpell y Mwanalushi, 1984).

A esta visión estrecha, añadimos el hecho de que la enseñanza de la psicología social a personas ajenas a la psicología suele afrontar varias dificultades (Fletcher, 1984 y Shean, 1984):

- La falta de conocimientos y conceptos psicológicos básicos. Estas carencias se solucionan parcialmente en el centro universitario turo-lense puesto que los estudiantes de psicología social han cursado previamente seis créditos de psicología general.
- Las ideas e imágenes preconcebidas acerca de la psicología y los psicólogos. Desde la docencia se puede y debe contribuir de manera activa a modificar los estereotipos y creencias irracionales.
- La actitud frente a los datos y la investigación. Entre el empirismo relativizante y la generalización especulativa, existe un punto intermedio en el que el estudiante se puede motivar con la faceta científica de nuestro conocimiento. La cultura, el género y el desarrollo rural constituyen terrenos propicios tanto para la observación personal como para su estudio grupal.
- La educación humanística requiere una mente liberal y crítica capaz de cuestionarse y cuestionar su realidad social. La curiosidad y la motivación han de fomentarse en una formación investigadora y, en un primer momento, dentro de su propio entorno de referencia.
- La necesidad de contribuir a que los estudiantes desarrollen una competencia personal y profesional que les permita encarar un futuro ambiente de trabajo. En este sentido, la «interacción» parece ser nuestra «piedra filosofal».

Los contenidos de la psicología social se desarrollan en este caso en un plan de estudios que requiere un conocimiento abstracto e instrumental. El objetivo no es formar psicólogos sociales pero sí licenciados conocedores de las potencialidades que brindan dichos campos de estudio e intervención. Incluso si pensamos en las competencias independientes del «humanista», la formación psicosocial puede ser de gran utilidad, al menos en tres elementos fundamentales de su intervención profesional: el estudio del cliente, el problema y la situación.

La psicología social aporta al humanista entrenamiento sobre las habilidades y las competencias psicosociales propias del desempeño de su rol. Le ofrece a la par que un marco interpretativo y de intervención, una serie de técnicas e instrumentos que pueden resultar de interés para el diseño y la aplicación de soluciones en el área de la cultura, el desarrollo rural, las desigualdades de género... (Prieto, 1994).

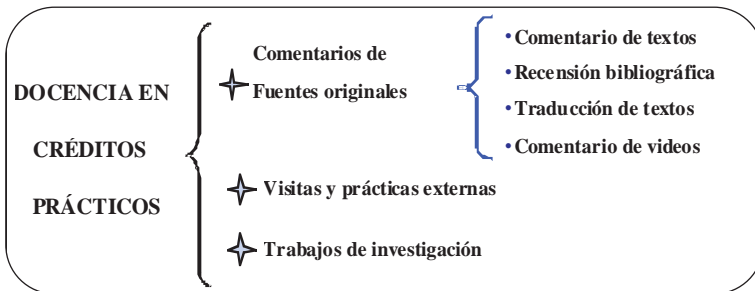
La comunidad, la cultura y el desarrollo rural son ejes que vertebran la asignatura y que demandan un tratamiento introductorio, flexible e integrador. De este modo, uno de los fines principales de la materia en este entorno académico consistiría en la labor de sensibilización social. A través del conocimiento de los contenidos específicos y el desarrollo de la capacidad de analizar críticamente dichos temas, podemos intervenir en nuestras comunidades de referencia.

Un ejemplo práctico de la declaración de intenciones

También como docentes nos encontramos obligados a transmitir dicha sensibilidad comprometida de una manera estimulante y motivadora. Los créditos prácticos, la participación dentro y fuera del aula y la evaluación continua nos facilitan la revisión y mejora del proceso formativo.

De los diferentes enfoques que pueden darse a las prácticas interesan especialmente aquellos que se centran en la comprensión de los diversos aspectos de la asignatura desde una vertiente experiencial (Peiró, 1994). En este sentido, las visitas y prácticas externas y los trabajos de investigación cuentan con la ventaja añadida de la implicación de los estudiantes. Habría que matizar que el número de estudiantes que cursan la asignatura está en torno a los 10 y 20 alumnos, lo que facilita dicha metodología.

Las visitas externas se encuadran dentro de los proyectos de investigación, constituyendo iniciaciones al trabajo de campo. Si nos centramos en este segundo fin, debemos destacar el papel central que en los estudios de Humanidades presentan dichos proyectos. Aprender a investigar constituye una actividad intelectual en la que están en juego tanto el aprendizaje de contenidos, modelos teóricos y metodologías como una serie de aptitudes intelectuales –capacidad de análisis y síntesis, relación, abstracción, etc.– y actitudes como la curiosidad, la capacidad de observación, las actitudes éticas y de utilidad social, etc.



CUADRO 2. Docencia en créditos prácticos

El estudiante se encuentra ante un supuesto práctico en el que debe identificar el problema desde una perspectiva psicosocial, conocer el estado de la cuestión, consultar bibliografía especializada, elegir un método y aplicarlo, exponer los resultados y sopesar sus conclusiones. Esta valoración conjunta resulta de gran interés ya que también implica discutir la relevancia de la investigación y sus posibles líneas de futuro.

La experiencia docente muestra que una forma de motivar al estudiante y, al mismo tiempo, desarrollar sus habilidades de investigación desde el entorno de referencia, consiste en la elección de un tema comunitario de investigación. Por ejemplo, durante el curso escolar 1997-1998, realizamos

de manera consensuada un estudio sobre el impacto del trasvase del río Matarraña (Valderrobres, Teruel).

Análisis de *graffitis*, dibujos, redacciones infantiles, estudios estadísticos y científicos del impacto del trasvase, lecturas medioambientales, económicas y sociológicas, intervención de diferentes informantes claves y estudios de contenidos en los medios de comunicación constituyeron centros de interés. Varios grupos desarrollaron diferentes aspectos del tema y en la exposición final intentamos consensuar conclusiones comunes.

Profesores y estudiantes valoramos la investigación de una forma muy positiva, aunque tuvimos que reconocer la importancia de los condicionantes temporales. Nos resultó un trabajo mucho más extenso y laborioso de lo que habíamos previsto. Este antecedente ha permitido graduar mejor las siguientes actuaciones.

Dentro de esta línea, el proyecto de prácticas que exponemos a continuación, versa sobre la problemática de la mujer y el desarrollo rural. Contamos con la colaboración de los profesionales del área: agentes de desarrollo, trabajadora social, psicólogo y concejales. El tema se seleccionó de manera consensuada. Coincidimos en una misma aula y en un mismo entorno, como diversas mujeres que «vivencian de diferentes maneras» su realidad rural. Todas compartíamos la creencia de que la mujer en este entorno constituye un capital social y humano de desarrollo que no es valorado suficientemente. Tampoco se conocían estudios sobre las necesidades sociales de la mujer en la zona y decidimos aportar nuestra curiosidad y creatividad y nuestro «granito de arena psicosocial» para subsanar este vacío.

Desde una perspectiva metodológica, también hacemos nuestras las declaraciones de un psicólogo social: «...el determinante en última instancia del saber producido no radica tanto en las características de los métodos utilizados como en la potencia, el rigor y la adecuación del marco teórico y de los supuestos epistemológicos que guían la investigación y que permiten interpretar tanto las observaciones empíricas como los argumentos racionales» (Ibáñez 1990: 238).

Para nuestra práctica y nuestros fines, la utilización de diferentes aproximaciones metodológicas constituye un ejercicio de flexibilidad e integración aplicadas a la consecución del conocimiento psicosocial. Este enfoque se tradujo en observarnos a nosotros mismos y a los demás como protagonistas de nuestro contexto social. Pretendíamos integrar diferentes niveles de explicación como, por ejemplo, lo intraindividual, lo interindividual o la consideración de la posición social de los actores y la influencia de los factores políticos, económicos e ideológicos (Doise 1980; Montero 1994).

Con esta declaración de principios iniciamos nuestra singladura con el consenso de un tema y unas preguntas de investigación. A partir de aquí los estudiantes formaron grupos de trabajo (en función de su afinidad, interés en el tema y asistencia a clase). Un esquema teórico compuesto de

dos partes constituyó nuestro punto de partida: la reflexión sobre la situación de la mujer en el mundo actual y su papel en los procesos de desarrollo rural. A partir de estos estudios, iniciamos la aventura metodológica y la visita de campo. Durante este tiempo y de manera intermitente hemos seguido trabajando en la integración de estos temas. El texto que presentamos a continuación ilustra un ejemplo de estos esfuerzos y sus resultados.

REFLEXIONES PREVIAS AL ESTUDIO DE CAMPO

Diferencias entre sexo y género: la necesidad de una contextualización

La *teoría de género* puede ser considerada, sin duda, como una de las aportaciones más novedosas e importantes a las Ciencias Sociales de las últimas décadas. En nuestro modelo de prácticas nos permite aunar las reflexiones propias de la psicología diferencial con los instrumentos de cambio que proceden de la psicología social. Su introducción en este trabajo resulta obligada como herramienta de análisis crítico de la realidad rural.

Si bien la teoría de género es fruto del pensamiento feminista, no debe de confundirse con éste, puesto que no se trata de una teoría «sobre las mujeres» sino que aborda la construcción identitaria de las personas al utilizar la palabra «género» en contraposición a «sexo». El género es una construcción cultural a la que se adscriben roles sociales, aptitudes y actitudes a las personas en función de su sexo biológico. Podemos decir, por tanto, que hombres y mujeres se desarrollan simultáneamente: se llega a ser hombre o mujer a lo largo de todo un proceso en el cual intervienen agentes socializantes como la familia, la escuela y otras instituciones sociales.

En nuestra cultura se han considerado tradicionalmente mujeres y hombres con características distintas e incluso opuestas, lo que ha generado creencias sobre lo que es femenino y masculino que sólo recientemente se han empezado a cuestionar. Estas creencias o estereotipos tradicionales, adscriben a la mujer ciertos valores y cualidades tales como pasividad, paciencia, abnegación, ternura, sensibilidad, acción orientada a la familia, emotividad. Por el contrario, en el caso del varón el modelo tradicional le otorga las siguientes cualidades: racional, capaz de ejercer el control sobre su entorno medioambiental y social extradoméstico, amplia movilidad por el espacio público, independiente, egocéntrico, enérgico, agresivo, sexualmente activo, dominador y con gran capacidad para ejercer la autoridad y el poder.

Para algunos autores como el sociólogo Parsons, encontraríamos dos tipos de roles de género definidos institucionalmente, a saber: el rol instrumental y el rol expresivo. El rol masculino o instrumental estaría definido por características como la productividad, la eficacia, la inhibición de emociones, la actuación en busca del interés personal, la evaluación de los demás a partir de su rendimiento y la utilización de los demás como un

medio y no como un fin en sí mismo. El rol femenino o expresivo, por el contrario, se definiría por la búsqueda de integración, la realización emocional, la cohesión de grupo, la estabilidad, la consideración del interés colectivo, la evaluación de los demás a partir de sus cualidades personales y la aceptación del otro como un fin en sí mismo y no como un medio. Según Parsons estos roles deben estar bien diferenciados para asegurar la propia supervivencia del sistema social.

Sin embargo, desde hace unas cuantas décadas y sobre todo en el momento actual, aparece un nuevo modelo de feminidad, más vinculado al estereotipo de transgresora y que representa un valor en alza debido a su compatibilidad con las necesidades del mercado y del capital que precisa incorporar a las mujeres como mano de obra de mercancía y como consumo. Esta nueva mujer se caracteriza por otras cualidades: ser independiente, tomar la iniciativa y dirigir su vida, combinar belleza con inteligencia y orientar la acción por intereses propios. Estos cambios se reflejan de diferentes maneras en distintos entornos. Antes de realizar su «lectura rural» necesitamos profundizar en las dimensiones de esta evolución.

Los cambios del entorno rural que afectan a la mujer

El medio rural constituye el conjunto de elementos que conforman o configuran un sistema social basado en determinados condicionamientos naturales: suelo, clima, población, agrupamiento social, etc. Lo rural abarca todo un abanico de aspectos claramente diferenciados que lo definen como un medio con unas características particulares, una identidad propia y una cultura tradicional profundamente arraigada.

Desde esta perspectiva, se entiende lo rural como una forma de hábitat, donde se produce la concentración de pequeñas unidades de población; una forma de ocupación, que tradicionalmente ha sido la agricultura y ha tenido como soporte la explotación familiar; y una forma de cultura y de relación, que ha consistido, entre otras características, en el ajuste de comportamientos y conductas a normas sancionadas por la comunidad local, aunque muchas veces no hayan encontrado el refrendo de las instancias exteriores.

Se ha escrito mucho sobre los cambios en el mundo rural, especialmente los acaecidos en la década de los sesenta y setenta, y bastante menos sobre lo que sucede actualmente. Trataremos de dar una visión de conjunto de estos dos momentos –el momento de la crisis de la ruralidad, y el más positivo, que se está dando desde los 90–, que nos permitan contextualizar el papel de la mujer en este desarrollo.

Las grandes distorsiones de la ruralidad desde los años 50 hasta los 80

Tres son los campos en los que se ha producido una profunda distorsión de la ruralidad: el demográfico, el económico y el cultural.

a) Distorsiones demográficas desde los años 50 hasta los 80

El fenómeno de la emigración rural constituye un hecho que hemos integrado ya como un elemento más de nuestro desarrollo. El mundo rural había llegado a una especie de saturación demográfica cuya única salida era la emigración. Se marcharon primero los que vivían en una situación de miseria y de precariedad económica para dar paso, posteriormente, a la salida de agricultores que desarrollaba economías de subsistencia. Unos y otros abandonaron el mundo rural ante la falta de perspectivas económicas que les ofrecía este medio y atraídos por los nuevos vientos que corrían en la ciudad donde los recién llegados contaban con variadas ofertas de trabajo y con salarios mucho más altos que los que se pagaban en los pueblos.

La segunda gran distorsión de este periodo ha sido la aceleración del proceso de envejecimiento. En nuestro país, el envejecimiento en el mundo rural supera en ocho o en diez puntos la media nacional.

La tercera gran distorsión ha consistido en la salida selectiva de la población rural. La emigración no sólo se llevó a los más jóvenes sino también a un mayor número de mujeres que de hombres. La relación entre masculinización y ruralización es directa, de modo que las poblaciones más rurales han estado sometidas también a un proceso más intenso de masculinización. La descompensación entre géneros en el ámbito rural es evidente. En muchos pueblos hay un déficit muy importante de mujeres que está dificultando seriamente la reproducción de la población.

La cuarta distorsión ha generado la descompensación actual del crecimiento vegetativo. Como es obvio, la mortalidad ha crecido extraordinariamente en el envejecido mundo rural y ha descendido la natalidad, hechos cuyo resultado es un crecimiento vegetativo negativo.

b) Distorsiones de la actividad económica

La transformación más importante en este terreno ha sido la pérdida creciente de la población activa dedicada a la agricultura tal y como reflejan las siguientes cifras: en los años cincuenta vivían del campo en nuestro país un 50% y ahora lo hace menos del 9% (8,9%) de la población total. Como consecuencia de este proceso se ha dado una caída progresiva de los rendimientos agrícolas. Todo ello ha forzado a evolucionar desde lo que se ha calificado como agricultura de subsistencia a una agricultura de mercado. De manera relacionada, el mundo rural en todo este periodo, sobre todo hasta los años 70, ha padecido un desmantelamiento asociado tanto del artesanado como de los servicios tradicionales.

c) Distorsiones de la cultura y en las formas de relación

Las cuestiones expuestas hasta aquí han coadyuvado a la elaboración de una visión muy negativa de las formas de vida rural. Ser rural o vivir en un pueblo no era un valor en alza en la sociedad, sino todo lo contrario.

A esto se suma el hecho de que la separación de la familia tradicional rompió muchos vínculos y muchas formas de relación tradicionales que venían a cumplir una función de integración y cohesión social.

A ello hay que añadir la desaparición de diversas expresiones de la cultura popular, cultura que estaba muy relacionada no sólo con los ritmos de la cosecha sino también con los tiempos religiosos, con las estaciones del año, con la celebración de las fiestas y con los grandes acontecimientos de la vida de los individuos.

Procesos y tendencias emergentes en la sociedad rural

Esta visión, teñida de un cierto tono pesimista, ha empezado a cambiar en los tres ámbitos apuntados: el demográfico, el económico y el cultural.

a) La tendencia demográfica

Ya no se puede hablar de despoblamiento rural en los términos en los que se hacía hace unos años. Si el mundo rural sigue perdiendo población no es por fenómenos de emigración sino porque este medio ya no tiene suficientes recursos demográficos endógenos para mantenerse y mucho menos para recuperarse.

Si la pérdida poblacional no alcanza las cotas hacia las que apunta el crecimiento vegetativo es porque se empiezan a vislumbrar ciertos procesos de retorno, que palian, sólo en parte, esta tendencia. No todas las zonas presentan los mismos atractivos, ni tampoco todas las edades se enfrentan del mismo modo a este evento. Los «retornados» constituyen un grupo muy heterogéneo. Incluye antiguos emigrantes, hijos del pueblo que vuelven a su tierra –una vez que han completado el ciclo migratorio–, como nuevos residentes que buscan en lo rural la paz y la tranquilidad que no han encontrado en las ciudades.

A ellos se unen los llamados emigrantes de retiro, que eligen un lugar rural para pasar su vejez. El colectivo más importante, cuantitativamente hablando, es el de los prejubilados o el de los recientemente jubilados que emigraron de sus núcleos rurales durante los años 50/60.

Un tercer elemento importante para la demografía rural es la presencia cada vez más numerosa de «población flotante». Este grupo está compuesto por el conjunto de personas que pasan los fines de semana y/o sus vacaciones en los pueblos. Obviamente, no se trata de una población estrictamente rural, aunque muchos de ellos así se consideran, pero tampoco se deben obviar en las estadísticas de población rural.

El cuarto fenómeno demográfico de interés es el turismo rural. El mundo rural en general, y ciertos entornos de extraordinario valor paisajístico y ecológico en particular, constituyen un atractivo importante para una masa de población urbana. Estas visitas tienen un claro componente estacional y priorizan el disfrute del paisaje frente a la convivencia rural.

Finalmente, el fenómeno de los llamados *neorrurales* está protagonizado por gentes no arraigadas en el mundo rural que eligen esta forma de hábitat para el desarrollo de sus actividades profesionales o de sus negocios. En este campo concurren dos colectivos diametralmente opuestos o diferentes; los neorrurales que ofrecen una mano de obra barata, necesaria por otro lado para las tareas de la recolección, y que se circunscribe a zonas agrícolas muy determinadas (agriculturas intensivas vinculadas a las hortofruticultura, viticultura, etc.) y los nuevos ejecutivos que, amparados en las nuevas tecnologías, hacen de pueblos bien ubicados, el paraíso en el que trabajan y pernoctan.

b) La evolución de la actividad económica

Aunque no se cuestiona la importancia de la agricultura para la defensa del entramado rural, sería un craso error pivotar el futuro de los pueblos en este sector. Ya no se pueden confundir agricultura y ruralidad. No toda la actividad agraria es rural, ni la actividad rural es exclusivamente agraria. Las cifras reflejan estas diferencias. Si en la actualidad solamente uno de cada cinco rurales activos trabaja de forma directa en la agricultura, no se puede seguir defendiendo que este sector es exclusivo o mayoritario. Tan importante como el sector agrario, al menos en términos cuantitativos, es el sector servicios, que absorbe nada menos que el 42% de los activos, o la industria rural, que se acerca en términos absolutos y en porcentajes a los activos de la agricultura.

En nuestros días el sector terciario es el sector económico más potente del mundo rural, al menos en cuanto a oferta de actividad. En los últimos años ha crecido de forma ininterrumpida la infraestructura de servicios tales como bares, tiendas, recursos sociales, administrativos, educativos, sanitarios, etc. Estos servicios crecerán aún más si se generalizan los procesos de retorno y de población flotante a los que aludíamos anteriormente y si se mejora la red de atención a las personas de la tercera edad.

Otro tanto sucede con el sector industrial, que experimenta una recuperación, bien de carácter endógeno, bien exógeno. El término endógeno se reserva a la industria que tiene su base en la transformación de los productos agrarios, llámense estrictamente agrarios –como el cereal, el viñedo, la madera, la carne, la leche, la fruta, el aceite–, o a procesos más completos. Con el término exógeno se alude al conjunto de industrias que se instalan en el medio rural en busca de un abaratamiento de los costes de producción, bien por la vía de los salarios, bien por el camino de las instalaciones.

La construcción en el entorno rural presenta una serie de peculiaridades. Este sector atrae a un 14-15% de la mano de obra activa rural lo que casi duplica en términos porcentuales la aportación de este sector al entorno urbano. La rehabilitación de la segunda residencia, la construcción de casas nuevas, la mejora de los abastecimientos y saneamientos de los pueblos, el arreglo de calles, la mejora de las carreteras, etc., son realidades que mantienen viva la demanda de este sector.

c) La percepción de la cultura

Diversos autores han apuntado que las distorsiones comentadas anteriormente desembocarán en la desaparición de la cultura rural. Esta afirmación es muy cuestionable y nos parece que no está debidamente sustentada. Por un lado, hay que seguir hablando de la especificidad de la cultura rural y, por otro, del interés de los propios rurales porque no desaparezca esta cultura.

La especificidad hace referencia a las ideas y valores, a las normas de comportamiento y a las relaciones, por señalar solamente algunos aspectos. En el mundo rural funcionan de una forma bastante acentuada los status y los roles; predominan los status adscritos por encima del status adquirido. Se es lo que uno quiere ser, pero sobre todo lo que es y ha sido la familia a la que cada uno pertenece.

Las formas de relación son también particulares. Por ejemplo, la importancia de la relación vecinal se diluye en el ámbito urbano; funcionan los espacios y los tiempos como lugares y como signos de relación; y la familia rural y la mujer dentro del grupo familiar siguen funcionando como protectoras de los individuos frente a las crisis.

Últimamente se ha acentuado el interés de los rurales por sus tradiciones, sus ritos y sus celebraciones. Participan de este interés no solamente las personas mayores, sino también los jóvenes y los antiguos emigrantes. Encontramos una resistencia a que cada pueblo pierda su propia identidad y se confunda con el de al lado. Por eso cada fiesta adquiere su impronta y cada celebración tiene su particularidad.

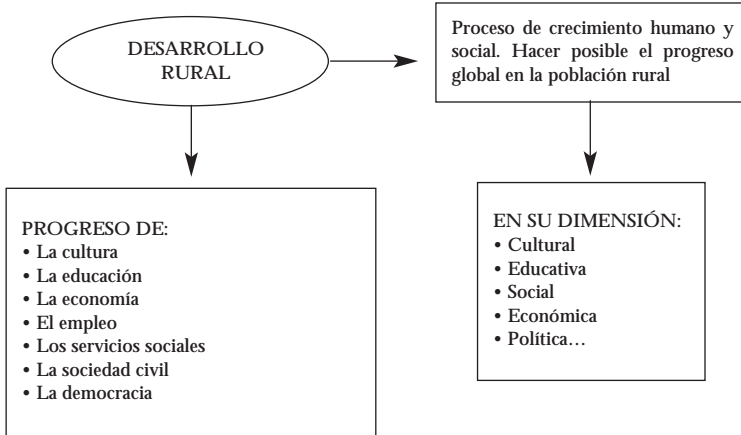
Recapitulación sobre las características del entorno rural

El desarrollo rural, en definitiva, es un proceso de crecimiento cuyo objetivo consiste en hacer posible el progreso global de la población rural en su dimensión cultural, educativa, social, económica y política. Este progreso se concreta en el desarrollo de la cultura, la educación, la economía, el empleo, los servicios sociales, la cohesión y fortalecimiento de la sociedad civil, la mejora democrática, etc.

En cualquier proceso de desarrollo rural el fin no es, exclusivamente, la acumulación de riqueza, los adelantos tecnológicos y/o la maximización y optimización de los recursos. Este crecimiento es un medio al servicio del desarrollo auténtico, el desarrollo de la persona y su comunidad. El desarrollo humano debe ser el fundamento del desarrollo rural, es decir, se trata de dar respuesta a las necesidades esenciales del ser humano de forma priorizada e integral.

Las políticas de desarrollo rural deben aspirar a satisfacer todas y cada una de estas necesidades. En este sentido, el abordaje del estudio e identificación de aquellas variables negativas que inciden en el pleno desarrollo de la mujer y la condicionan hacia un emigración forzada o deseada de su

CUADRO 3. Desarrollo rural y progreso



entorno rural constituye una asignatura pendiente. Su estudio es necesario, no sólo por la importancia de aquellas para el desarrollo rural como resulta obvio, sino porque éstas operan de forma soterrada, poco transparentes y su visibilidad es dificultosa.

Así, la masiva emigración del campo a la ciudad que fue protagonista de una buena parte del siglo XX, estuvo marcada no sólo por la desagrarización del campo sino también por la búsqueda de la mujer de nuevas formas sociales, más igualitarias y justas, encontradas en el medio urbano. Por esta razón es importante tener en cuenta los presupuestos de la teoría de género, porque es aquí donde encontramos un importante factor que da explicación causal al deterioro rural. Dicho de otra manera, es necesario que en el ámbito rural la mujer rural no sólo encuentre un sitio donde trabajar sino que encuentre allí su sitio. Por ello ningún programa de desarrollo rural dirigido «hacia» «para» la mujer podrá ser eficaz sin contar con la participación «de» la mujer. De ahí la gran importancia del conocimiento de las cuestiones en relación al género.

La *teoría de género* ha contribuido notablemente con sus hallazgos a ampliar en el campo de visión de la ciencia en sus distintas ramas y da visibilidad a las aportaciones femeninas a la historia y a la vida social general. Su impacto en la sociología rural y en la redefinición de los modelos de desarrollo ha sido notable desde su aparición, aunque los avances han sido lentos y ello por varios motivos. En primer lugar, los planes y proyectos de desarrollo rural han sido tradicionalmente diseñados por varones sin tener en cuenta las necesidades, demandas y aportaciones de la mujer a los mismos y sin valorar los impactos en las relaciones de género que han generado. En segundo lugar, los modelos de desarrollo tradicionales se han centrado en parámetros economistas casi en exclusividad, con

lo que los aspectos socioculturales del desarrollo se han visto postergados a un reconocimiento tardío. Y, en tercer lugar, la excesiva frecuencia con la que ese ha identificado la teoría de género con la lucha feminista ha generado resistencias entre científicos y académicos, mayoritariamente varones, en los distintos ámbitos del saber, aunque en la actualidad es notorio el interés creciente generalizado de estas aportaciones tendentes a enriquecer los análisis y estudios del medio rural en particular.

El papel de la mujer en la reconstrucción del medio rural

A lo largo de la exposición se ha planteado el papel que ha jugado la mujer en la crisis de la sociedad rural y el protagonismo que se le debe asignar si queremos realmente que el medio rural se recupere o al menos no pierda parte de la vitalidad que actualmente está adquiriendo. La presencia de la mujer fue clave en la crisis de la ruralidad e igualmente tiene que ocupar un lugar central en los nuevos procesos de recuperación y ello es así por varias razones:

- Es impensable una recuperación de la demografía sin la presencia de la mujer, sobre todo de la mujer joven. Si no se da un equilibrio entre sexos para que las jóvenes puedan quedarse y crear una familia, es imposible que hablemos de la sustentabilidad de la población rural.
- Para que la mujer quiera quedarse en el mundo rural tienen que garantizarse las posibilidades de trabajo en sectores de producción equitativos. La excesiva masculinización agraria y puestos de trabajo asociados al rol masculino hacen que la mujer no siempre se sienta acogida. Por tanto, resulta necesario atajar los fuertes procesos de masculinización.
- Un tercer punto es el relativo a la cultura. Si la emigración fue selectiva es porque las mujeres rurales siempre tuvieron más dificultades para desarrollar su libertad. Probablemente la recuperación de las tradiciones a las que estamos asistiendo tiene por objetivo que no desaparezca la comunidad rural, pero si no es compatible con que los sujetos se sientan plenamente libres, esto no va ser posible.

La mujer actualmente es un claro protagonista del desarrollo de todo un conjunto de rasgos culturales, económicos, sociales, etc. de una comunidad que posee entidad por sí misma, distintiva de la urbana. Si las condiciones de trabajo son adecuadas, pero en la esfera del hogar, aún se está muy lejos de compartir responsabilidades o si los patrones actitudinales de una zona siguen posicionamientos anclados en un pasado masculinizado no se podrán conseguir los objetivos mencionados. Es por esta razón que al hablar de mujer y de desarrollo no podemos remitirnos únicamente a los parámetros economistas o de empleo femenino y debemos centrarnos en las posibilidades de desarrollo personal y de autorrealización de las mujeres, siguiendo así nuestro concepto integral de desarrollo.



<p>D./D.ª _____, como ciudadano/a solidario/a con la provincia de Teruel, Comunidad Autónoma de Aragón y del Estado Español.</p> <p>Ante el abandono, dejadez y expoliación histórica a la que ha sido sometida la provincia de Teruel a lo largo de su historia y muy particularmente en el siglo XX.</p> <p>Teniendo en cuenta lo poco que han hecho las administraciones por propiciar políticas de actuación tendentes a remediar la grave situación socioeconómica a que ha legado dicha provincia.</p> <p>Y teniendo en cuenta que la Constitución Española en sus artículos 131 y 138 señala claramente que son atribuciones del Estado Español equilibrar y armonizar el desarrollo regional, velar por el establecimiento de un equilibrio económico adecuado y justo entre las diversas partes del Estado Español.</p> <p>Es por lo que, invocando a la sensibilidad democrática de su país SOLICITA:</p> <p>Le sea admitida la solicitud de asilo económico en su país y en virtud de lo expuesto se inicien trámites pertinentes para la consecución de dicho fin.</p> <p>Fdo.: _____ En Teruel, a _____ de _____ de 2001</p>	<div style="border: 1px solid black; width: 60px; height: 60px; margin: 0 auto;"></div> <p style="text-align: center;"><i>Excmo. Sr. Embajador de la República Federal de Alemania</i></p> <p style="text-align: center;"><i>C/. Fortuny, nº 8 28010 - Madrid</i></p> <p>Rief. Calle: Localidad: Código Postal: Coordinadora Ciudadana 'TERUEL EXISTE'</p>
---	---

Postal remitida a la embajada de la República Federal Alemana solicitando asilo económico. (Coordinadora «Teruel Existe», 2001)

EL PROCESO DE DESARROLLO DEL TRABAJO PRÁCTICO

Durante el curso académico 2001-02, los alumnos de cuarto curso de la asignatura de Psicología Social de la Licenciatura en Humanidades, pudimos optar –para ser evaluados de los conocimientos adquiridos– por hacer una investigación de campo o elaborar un trabajo de curso típico, basado en el uso de fuentes bibliográficas. La respuesta no fue inmediata, ya que estimamos los pros y los contras, pero finalmente decidimos que la primera opción iba a ser la más enriquecedora. Tras plantear en el aula tres o cuatro temas sobre los que realizar el trabajo de campo, un grupo nos inclinamos por abordar el estudio del desarrollo rural de la zona de Gúdar-Javalambre, enfocando nuestro punto de mira hacia sus mujeres: nos pareció buena idea ya que a lo largo de nuestra carrera universitaria no

habíamos hecho ningún trabajo de este tipo y, como mujeres, existía un principio de identificación que nos hacía más atractivo el tema.

Las pretensiones y objetivos que nos planteamos fueron los siguientes:

- Conocer el medio rural de una zona muy concreta (Mosqueruela) y analizar su situación actual.
- Observar la situación de la mujer rural y analizar su papel en el desarrollo comunitario.
- Conocer las alternativas de futuro y las fuentes de mejora de la situación de la mujer en el medio rural.

Para llevar a cabo la investigación y el estudio de campo, contamos con la colaboración de alguien que se reveló muy importante en nuestros propósitos: Alicia Izquierdo, una psicóloga que trabaja en Mosqueruela en temas relacionados con la mujer y que actuó como enlace entre la universidad y los habitantes de la zona dado su conocimiento de la localidad y de sus gentes; la propuesta le pareció interesante y se involucró en el trabajo no solamente como persona de contacto entre ambas partes, sino como profesional interesada por el proyecto y sus posibles resultados.

Su participación facilitó mucho el trabajo, ya que habló y puso en antecedentes a las personas que iban a ser entrevistadas presentando el proyecto como una experiencia positiva tanto para ellas como para los estudiantes. De alguna manera, su labor consiguió una buena predisposición para la realización de nuestro trabajo de campo.

Una vez acotado el objeto de estudio, cuando se estaba trabajando en la preparación de las preguntas que se iban a realizar, pensamos que el método de trabajo más enriquecedor, aunque más complicado de evaluar y analizar, era la realización de grupos de discusión en vez de la aplicación de encuestas. En la utilización de un método cuantitativo (encuestas), la información recogida puede reducirse a datos numéricos sencillos de evaluar y analizar, incluso a través de un programa informático diseñado para este fin. Pero las conclusiones son, sin duda, más frías, y no encajaban con el tipo de trabajo que deseábamos plantear. Pensamos que mediante un método cualitativo –los grupos de discusión–, y en un ambiente distendido, las mujeres participantes en el estudio podían disponer de un espacio propio para responder con libertad y sinceridad. Se pretendía crear un clima en el que se encontrasen bien, contasen lo que realmente sentían y, de esta manera, expresaran sus inquietudes, miedos y alegrías en torno a su forma de vida y al desarrollo rural.

Hubo que elaborar una serie de preguntas clave que nos sirvieron para poder realizar este trabajo. La duda estaba en... ¿qué preguntar? En esta labor fue imprescindible la orientación y colaboración de Raquel, una compañera de clase que conoce bien la realidad humana y social del mundo rural. Tras varios preámbulos y propuestas, seleccionamos las siguientes cuestiones orientativas que se integran en un cuadro de dimensiones de estudio.

PREGUNTAS DEL GRUPO DE DISCUSIÓN

Nota para el moderador del grupo de discusión:

Estas preguntas son una orientación para que desarrolles los contenidos relativos a las dimensiones del estudio. No hace falta que las desarrolles todas ni en el mismo orden.

Buenos días. En primer lugar, agradecemos vuestra colaboración en este grupo de discusión. Nos gustaría conocer la situación de la mujer en el pueblo y para ello, vamos a realizar una serie de preguntas.

CONDICIONES Y NIVEL DE VIDA RURALES

- ¿Cómo se vive en el pueblo?
- ¿Dónde os gustaría vivir y por qué?
- ¿Qué diferencias observáis entre vivir en un pueblo y una ciudad?
- ¿Qué os gusta de vivir en el pueblo?, ¿qué aspectos no os gustan?
- ¿Qué funciona bien en el pueblo?, ¿en qué se podría mejorar?
- ¿Qué le hace falta al pueblo? (servicios públicos, hospitales, escuelas, transporte, trabajo...)
- ¿Cómo cambia el pueblo de invierno a verano?. Ventajas e inconvenientes de los cambios.
- ¿En qué estación se vive mejor?, ¿por qué?
- ¿Cuántos inmigrantes hay en el pueblo?, ¿a qué se dedican?, ¿cómo se adaptan al pueblo?
- ¿Qué colectivo vive mejor en el pueblo?, ¿por qué?
- ¿Qué colectivo vive peor?, ¿por qué?, ¿cómo podría mejorar su situación?
- ¿Qué es esto del desarrollo rural?, ¿en que consiste?
- ¿Qué se ha hecho en el pueblo sobre el desarrollo rural?, ¿qué os parecido?, ¿qué añadiríais?
- ¿Cómo valoráis el fenómeno de «Teruel Existe»?
- ¿Quién tiene la responsabilidad de mejorar la situación del pueblo? (Gobierno de Aragón, Diputación provincial, Ayuntamiento)
- ¿Cómo veis el futuro del pueblo?, ¿cómo os gustaría que fuera?
- ¿Cómo está el tema del trabajo en el pueblo?

SITUACIÓN DE LA MUJER

Y vosotras ¿a qué os dedicáis?

- ¿Qué tipo de trabajo desarrollan las mujeres en el pueblo? ¿en qué lugar?
- ¿Cuáles son las condiciones de trabajo?
 - Propiedad: autónomas- cooperativismo- contratos por cuenta ajena
 - Jornada temporal: partida- completa- parcial -estacional
 - Nivel de retribución: conforme-disconforme-insuficiente ¿por qué?
- ¿Qué mejoraríais de vuestra situación laboral?
- ¿Cuál es el trabajo que os gustaría realizar y por qué?
- Hablemos del trabajo de las mujeres y del trabajo de los hombres. Parecidos y diferencias.
- Explicadnos cómo ha evolucionado el trabajo en el lugar ¿en qué trabajaban vuestros padres y madres? ¿en que trabajan ahora vuestros hijos e hijas?, ¿a qué creéis que se deben los cambios?.
- Desde vuestra experiencia personal, y desde que empezasteis a trabajar ¿habéis cambiado de actividad laboral?, ¿por qué?
- ¿Qué proyectos laborales tenéis en el futuro?

- ¿Cómo te organizas con el trabajo en casa y tu actividad laboral?
- ¿Cómo se distribuyen las tareas en casa?
- ¿Cómo se valora el trabajo de las tareas domésticas?, ¿qué hacéis para que se valore?
- Describenos tu horario en un día normal
- ¿Qué tiempo dispones para ti?
- ¿A qué dedicáis el tiempo libre?, si dispusierais de más tiempo ¿qué os gustaría hacer?
- ¿Dónde y cuando se reúnen las mujeres del pueblo?
- ¿Cuáles son las asociaciones de mujeres en el pueblo?, ¿qué actividad desarrollan? ¿cómo son sus asociadas? ¿se nota su presencia en el pueblo?, ¿en qué?
- ¿Cómo veis la educación de adultos? ¿qué cursos realizan?, ¿qué cursos te interesan?
- ¿Cuándo te tienes que desplazar a otros pueblos?, ¿cómo lo haces?
- ¿Tenéis carné de conducir? ¿te gustaría tenerlo?, ¿por qué no lo tienes?
- ¿Qué hace el ayuntamiento por las mujeres?, ¿qué debería hacer?
- ¿Qué cargos del ayuntamiento son ocupados por mujeres?
- ¿Cuáles son los negocios y proyectos de las mujeres emprendedoras del pueblo?
- ¿Cuáles son las mujeres conocidas del pueblo?, ¿por qué?
- ¿A qué mujeres (aunque no sean del pueblo) admiráis?, ¿por qué?
- ¿Cómo ha cambiado la situación de la mujer en este pueblo desde vuestras madres a vuestras hijas?
- ¿Cómo cambia la situación de la mujer en el pueblo en función del matrimonio, los estudios, el trabajo, etc.?
- En relación con la situación de la mujer ¿qué os gustaría cambiar? ¿cómo podrías mejorar vuestra situación? Vosotras... ¿cómo podéis ayudar a este cambio?
- Añadir cualquier comentario que os interese con relación a estos temas.

CUADRO 4: Dimensiones sobre las condiciones y nivel de vida rurales

Condiciones y nivel de vida rurales	Objetivas	Nivel educativo Oferta laboral Servicios públicos, ej. sanidad Comunicaciones y transporte Medioambiente Opciones recreativas			
	Subjetivas		Identidad:	Endógena - exógena: (inmigrantes, forasteros) Rural - urbana	
		Grupo y comunidad		Interacción social	Control social- apoyo comunitario
				Participación	Lúdica: asistencia Corporativa: control, asesoramiento Política: toma decisiones
	Persona	Bienestar Expectativas de futuro			

CUADRO 5: Dimensiones sobre la situación de la mujer

Mujer	Identidad de genero	Expresivo (sentimientos, vivencias, etc.) Instrumental (ejecución, actividades, etc.)	
	Esferas sociales	Privado (pareja, familia, etc.) Social (amistad, entorno laboral, educativo, comunidad, etc.)	
	Necesidades	Tipo de necesidad y grado de satisfacción	
		Soluciones	Objetivas (ej. trabajo) Potencialidades
	Tiempo personal	Tradición Futuro	
Tiempo comunitario	Estancamiento o retroceso		
	Desarrollo rural	Vocabulario afin Definición de ámbitos (laboral) Conocimiento y satisfacción con las medidas adoptadas Alternativas y preferencias personales	

En el aula realizamos nuestros primeros experimentos, haciéndonos pasar por las entrevistadas y al revés. Aunque lo hicimos varias veces, aún hoy creemos que en ninguno de los simulacros el resultado fue satisfactorio porque, en ningún momento se suscitaron situaciones similares a las que vivimos y tuvimos que abordar en el trabajo de campo. También en el aula comprobamos las limitaciones del cuestionario ya que, ante determinadas respuestas pudimos observar que los contenidos de las preguntas podían ser interpretados de distinta manera o que algunas contestaciones priorizaban determinadas cuestiones sin ajustarse a lo que se preguntaba. Efectivamente, el grupo de discusión da pie a poder hacer una interpretación más subjetiva y, si no se está muy vinculado social y culturalmente con la zona y no se conoce de antemano el lugar, pueden producirse interpretaciones erróneas. Pero, en este mismo sentido, el grupo de discusión es mucho más rico en matices que cualquier encuesta. Cuando se realiza un trabajo de investigación social difícilmente se puede hablar de un método idóneo, ya que cada método presenta sus ventajas e inconvenientes. De lo que se trata es de captar la realidad más cercana a la población y creemos que el grupo de discusión es uno de los métodos más fiables para ello.

El trabajo de campo consistió en trasladarse a un pueblo de la zona elegida y reunirse para entrevistar a un grupo de mujeres y recoger los resultados para así, más tarde, concluir con una serie de ideas que nos servirían para nuestro trabajo de investigación. En todo ello contamos con la ayuda de la profesora de la asignatura, de la psicóloga y de la trabajadora social de la zona.

En un principio el viaje se propuso para el 23 de marzo de 2003 y el destino elegido era la localidad de Mosqueruela, situada en el corazón de la Sierra de Gúdar, a unos 70 kilómetros de Teruel. Ese día surgieron problemas y decidimos posponer el viaje para el día 20 de abril; el destino era el mismo pero un nuevo aplazamiento se impuso. Por fin, una mañana soleada de mayo, el día 11, a las 8,30 de la mañana, esperaba un autobús en la puerta de la Facultad conducido por el, a la vez, carnicero y alcalde de Cabra de Mora.

A las 10:15 llegamos a nuestro destino. Lo primero que hicimos fue tomarnos un café en el único bar que vimos en el pueblo y que estaba situado delante de la antigua iglesia donde íbamos a «debutar». Nuestra actividad estaba colgada en el tablón de anuncios del bar, al lado de un cartel que decía: «Las vacunas y pastillas para los perros hay que pasar a recogerlas el martes por la mañana a las 9:00 horas». Ya no había vuelta atrás, nos habíamos embarcado en nuestro primer trabajo de investigación.

Nuestra sorpresa llegó cuando nos dimos cuenta de que en lugar acordado había mujeres e incluso hombres. Mientras esperábamos en la puerta para que la gente se fuese sentando, las mujeres iban entrando en grupos de dos o tres y la mayoría comentaba desconocer el asunto que las reunía, que habían leído en la panadería que ese sábado iba al pueblo no sabían quién, ni para qué.

Las estudiantes nos situamos en las sillas –a modo de «cine de verano»– expectantes de lo que allí iba a suceder. La profesora era la encargada de abrir el acto, con una charla acerca del desarrollo de la mujer y del hombre. Producía una situación muy extraña ver a la profesora explicar a gente de avanzada edad, probablemente todos jubilados, con un proyector de diapositivas que iluminaba las perchas colocadas en el lado de la pared hacia el que enfocaba. Las condiciones ambientales no eran las mejores: las fotografías no se veían bien puesto que la pared estaba pintada en dos colores provocando que cada mitad de la diapositiva se viese de forma diferente; por otra parte, las ventanas estaban tan abiertas que hacían casi imposible que nosotras llegásemos a leer aquellas pequeñas letras, con lo que imaginamos que sería también complicada la lectura para el público allí presente. De todos modos, las fotografías proyectadas intentaban únicamente ilustrar las explicaciones.

La profesora, como psicóloga que es, supo llevar al grupo reunido a su terreno, les hacía preguntas e iba pidiendo opiniones sobre temas conocidos por la audiencia. Las preguntas y las risas no fueron pocas y, como sucede en todos los grupos, siempre hay dos o tres personas más participativas y que centran la atención. Algo positivo, puesto que facilita el inicio de los grupos de discusión con un ambiente distendido.

Una vez finalizada la charla llegó la hora de formar los grupos, la estrategia que se llevó a cabo era una forma de hacerles ver que la «cosa no iba a ser tan difícil», lo que tenían que hacer ahora era tan sencillo como memorizar una serie de números para que cada persona supiese en qué grupo le

tocaba estar. Este método permitió separar a hombres y mujeres de manera más o menos sutil y, además, evitar que las personas sentadas al lado de sus más cercanos convecinos, repitieran en el grupo evitando en cierto modo alianzas de personas o «grupitos» que dificulten el diálogo entre todos.

Hicimos tres grupos, dos de mujeres y uno de hombres. Cada pareja de alumnas se sentó en corro con las personas con las que iba a trabajar ofreciendo *suspiros de amante* (pasteles típicos de Teruel) y moscatel para todos los participantes (que llevamos y repartimos para agradecer la colaboración de los asistentes). Los grupos estaban integrados por unas seis o siete personas. Dos de los grupos llevábamos grabadora, lo que evitaba la tarea de tomar notas. Había que romper el hielo y lo mejor era seguir ofreciendo pasteles y moscatel.

Aunque al principio la timidez estaba presente tanto en nosotras como en las mujeres del pueblo, poco a poco se comenzó a hablar con confianza y ello hizo que las respuestas de las mujeres fueran espontáneas y sinceras, de manera que lo que ellas transmitían era realmente lo que pensaban. Esto fue muy enriquecedor y dio pie a poder interpretar y trabajar sobre las respuestas proporcionadas. Poco a poco conseguimos llegar a una conversación más o menos fluida que aunque, en algún momento se desviaba, pudimos encauzar y retomar el hilo. A pesar de que no siempre recibimos las respuestas esperadas, la charla logró superar nuestras expectativas.

A continuación transcribimos la conversación con uno de los grupos, que consideramos representativo de los tres que se hicieron. Con ello pretendemos dar a conocer el funcionamiento de este tipo de grupos de discusión.

TRANSCRIPCIÓN DEL GRUPO DE DISCUSIÓN

Por sus mejores condiciones de grabación transcribimos, como ejemplo, el siguiente grupo de discusión integrado por las mujeres de Mosqueruela (M) como participantes, la alumna Elisabeth Díaz como moderadora y la alumna Elvira Rezusta como observadora.

Eli: ¿Qué tal se vive en el pueblo?

M: Bien; muy tranquilos.

Eli: ¿Están contentas de vivir aquí?

M: Sí, na' más falta que cuando estamos enfermas nos tenemos que desplazar muy lejos.

Eli: ¿Dónde?

M: Teruel lo más lejos y su provincia; las carreteras muy malas, muchas curvas, muy estrechas y eso lo tenían que arreglar.

Eli: ¿Cuándo tienen que ir, lo hacen con coche particular?

M: Hay ambulancia, ninguna tenemos carnet, ni coche y la familia vive lejos, en Castellón. Ese es el mayor problema porque la gente que no tiene coche tiene que levantarse a las 5h de la madrugada para coger el autobús de línea, y si en ocho días tienes que volver a recoger los resultados hay que hacer la misma operación. Estamos a muchos kilómetros y deberían agilizar las cosas. Además en invierno peor, por los fríos y las nevadas y si tienes que esperar al autobús no hay ningún retiro pa' refugiarte.

(aquí se nos fueron por las ramas y nos costó un poco volver a retomar el hilo)

Eli: ¿Y las ventajitas?

M: Muchas, muchas; muy tranquilas y muy bien, con el centro médico tenemos mucha suerte, los médicos muy buenos y nos atienden muy bien y enseguida.

Elvira: Por lo demás, a la hora de comprar, etc...

M: Bien, todo bien.

Eli: Si les dan a elegir entre el pueblo y la ciudad?

M: Aquí, aquí; la ciudad nada. En el pueblo más tranquilidad. *(Añade una mujer que en invierno vive en Castellón)* Somos personas mayores y en el pueblo se está muy bien. Si vamos a Castellón o a Teruel, no sabemos ni por donde hay que pasar la calle *(risas)*, en las ciudades somos muy tontas, como nos hemos criado en las masías...

Elvira: Y, ¿hay mucha diferencia del invierno al verano?

M: Mucha; en verano viene gente y en invierno hace mucho frío y hay poca gente. Las carreteras se ponen peor. En la casa bien, porque el frío no acobarda, hay mucha leña. Pero no hay nadie por las calles y da un poco de pena. En verano viene gente de Valencia y Castellón y nosotras vamos al campo y a pasear con el sol.

Eli: Las fiestas de verano... me han dicho que son muy buenas

M: Son ahora en mayo; si que son buenas, traen buenos toros. Alguna vez han traído Mihuras y Vitorinos. *(Por hablar de todo un poco)*

Elvira: ¿Cuánta población sois en el pueblo?

M: Unos 700 más o menos. Lo que hay es mucha inmigración

Elvira: Eso quería preguntarle yo, si tienen ustedes problemas de inmigración.

M: Bueno, cada vez viene más gente de fuera, hay muchos, más de 100.

Eli: ¿A qué se dedican? ¿trabajan?

M: Trabajan en la tierra. Hay pakistanís, marroquí, argentinos, unas cuantas familias, pero no dan problemas. Bueno, mejor con los argentinos, pero bien en general.

Eli: ¿Quiéren un poquito más de moscatel? Vamos a pasar la bandeja. Cojan, cojan que hay que acabarlos. *(Y tanto)*

M: Nosotras vamos a la escuela con dos pakistanís, y en cada familia hay cinco hijos por cada matrimonio.

Elvira: ¿Qué es lo que cambiarían del pueblo?

Eli: ¿La asistencia médica?

M: Noooo, que es muy buena, el traslado y la carretera, y aún es peor el traslado que la carretera, con tantas curvas y tan estrecha, y con esas cuestas, si se encuentran un camión y un autobús justo les viene. *(Hemos vuelto con los problemas)*

Eli: Y eso, ¿de quién depende?

M: Eso debe ser del Ministerio. Están muy mal y se lo tendríamos que pedir.

Eli: Claro, claro. ¿Han oído hablar de «Teruel Existe»?

M: Sí, «Teruel Existe», y... Mosqueruela también existe... *(Risas)*

Eli: ¿Qué piensan, que vayamos a más o que nos quedemos como estamos?

M: Mejor que vaya a más, por ejemplo, aquí no hay juventud, se tiene que marchar.

Elvira: ¿No hay trabajo?

M: Se colocan en Teruel. Aquí poco trabajo, una herrería y una fábrica de chandals y otra de medias.

(Una señora y yo nos ponemos a hablar, al margen de la conversación, me cuenta dónde trabajan sus hijos y no atendemos)

Eli: A ver que cuchicheáis... ¿tienen centro de recreo, van a los bares?

M: No muchos; no vamos a los bares.

Eli: En general, ¿a qué os dedicáis?

- M: Amas de casa: bueno, nosotras ahora somos pensionistas, pero hemos trabajado en la tierra toda la vida. Con las ovejas, siempre en el campo. Al bancal y a segar. ¡Cuántas veces hemos ido con los trillos a la era!
- Eli: ¿Y los maridos?
- M: Sí, a la tierra también.
- Elvira: ¿Todas son nacidas en el pueblo?
- M: Algunas somos de Vistabella, pero desde pequeñas vivimos en una masía de este pueblo. Yo, hasta la jubilación, he vivido en Castellón, pero nací aquí.
- Elvira: Las condiciones de trabajo, ¿cómo son?
- M: Hay pocas.
- Eli: ¿Hay gente de nuestra edad?
- M: Aún va; en el campo y en las fábricas. (*Comentario sobre los suspiros de amante*).
- Elvira: ¿En qué les hubiera gustado trabajar?
- M: Uy! No había pa' elegir. Sí, maestras, en la oficina, o por lo menos haber tenido estudios... yo nunca he ido a la escuela, a los 8 años ya empecé a trabajar.
- Eli: Los padres, bueno, la madre... ¿en qué trabajaba?
- M: Más en la casa, pero también iba al bancal y al campo, con un hijo en la tripa, otro encima, otro de la mano... Y nosotras igual.
- Eli: ¿Y los maridos, les ayudan?
- M: Poco, alguna vez friegan, pero poca cosa.
- Elvira: ¿Qué hacen un día normal?
- M: A comprar, de comer a los animales, al mediodía la comida y fregar y barrer antes de ir a pasear. A la faena de casa.
- Eli: ¿Madrugan mucho?
- M: Ahora no. Cuando trabajábamos en verano, a las seis de la mañana. Ahora a las 8. voy al bancal y a pasear. (*A nuestras mujeres se les pegan las sabanas*).
- Eli: ¿Tienen alguna asociación?
- M: Sí, somos de la asociación «Virgen de la Estrella». (*Pura, una de las señoras no se enteró y no puede explicarnos de qué trata la asociación*).
- Elvira: ¿Hacen actividades de ganchillo, bolillos...? (*Estamos liando a Pura que sigue sin enterarse*).
- M: Hemos hecho cursos de labores, manualidades, pintura, y nos gustaría hacer uno de bolillos... ¡ah! y otro de cocina. (*Damos otra ronda a los suspiros, y esta vez dejamos el moscatel porque si no, iban a acabar divagando y ello no nos hubiese ayudado mucho*).
- Eli: ¿Y el Ayuntamiento, hace algo?
- M: No trae nada, ni da dinero. No les preocupa demasiado.
- Elvira: ¿Trabajan mujeres en el Ayuntamiento?
- M: Sí; la Pilar, la M^a Carmen y la asistente social. Todas son del pueblo. Y con ellas nos hemos ido de excursión a Valencia.
- Eli: ¿En Teruel han estado de excursión?
- M: No, no nos han llevado, sólo de pasada.
- Eli: Nosotras somos guías turísticos de la ciudad, así que si les ocurre...
- M: El viaje nos gustó mucho, no habíamos ido nunca. Lo pasamos muy bien, nos llevaron en barco, bueno un poco más pequeño.
- Eli: Y esa actividad ¿quién la organizó?
- M: La asistente social.
- Eli: Y en el pueblo, ¿hay alguna mujer que destaque?
- M: ¿Alguna ligerita?

- Eli: No, no!
- M: Ah! No destaca ninguna, cada una a su manera, unas se arreglan más, otras menos...
- Eli: ¿Alguna actriz que admiren?
- M: No, bueno, nos gusta mucho la Ana Rosa Quintana. Ayer vimos la gala hasta las 12 y luego me leí el libro de «La Virgen de la Estrella». ¡Pero la Ana Rosa no es del pueblo!
- Eli: ¿Alguna otra mujer?
- Elvira: ¿Marilyn Monrow?
- Eli: ¡Qué exagerada, qué no!
- Eli: Como Isabel Gemio, por ejemplo...
- M: A mí las de la tele todas, la del «Pasapalabra», que yo no me lo pierdo, la presentadora muy maja.
- Eli: Bueno, pues vamos a acabar ya los suspiros... Coja, coja que ya los acabamos, (*y vaya que si los acabamos*). ¿Tenéis algo que decir, algo sobre la mujer o el desarrollo del pueblo? ¿qué les ha parecido la actividad?
- M: Bien, lo vemos bien.
- Eli: ¿Están de acuerdo con lo que ha dicho la profesora?
- M: Sí.
- Eli: ¿Creen que podemos llegar a algo?
- M: Hay que concienciar a la gente, la igualdad es muy importante, hay que luchar mucho.
- Eli: Ya, poco a poco, ¿verdad?
- M: Ahora en las casa los dos trabajan, y los dos hacen de todo. Ahora igual friegan que guisan. Mi hijo lo hace todo, menos poner la lavadora, que no sabe.
- Elvira: Ustedes sí que ven bien que la cosa funcione, y que las mujeres avancemos.
- M: Ahora sí, antes no; antes era el campo, pero en fin los tiempos cambian, si no ¿qué?
- Eli: La actividad que hemos realizado esta mañana, ¿les ha gustado?
- M: Sí, ha sido diferente y divertida.
- Eli: Por lo menos la actividad ha ayudado a que nosotras aprobemos la asignatura. A ver si esto se graba y lo escucha la profesora. Gracias por su ayuda.
- Elvira: Muchas gracias.

PUESTA EN COMÚN DE LOS GRUPOS

Una vez realizada la actividad, regresamos a Teruel con un gran recuerdo de aquellas personas que nos habían dedicado parte de la mañana, y que nos habían ayudado a elaborar nuestro trabajo de investigación.

Tras estudiar la charla, días más tarde debíamos exponer las conclusiones en el aula para que así todos pudiésemos ver y comprender algunos aspectos del desarrollo rural en la zona de Mosqueruela percibido por sus habitantes. En primer lugar, llegamos a la conclusión de que lo que nosotros podemos percibir como un problema para nuestras mujeres no lo era, y lo que ellas percibían como verdaderos problemas nosotras no los habíamos captado de antemano. Expusieron abiertamente que en el pueblo se vive muy bien, donde mejor, que no desean salir de allí pero, a la vez, reconocen que todo es mejorable aunque no son conscientes que, de un problema que realmente les importa, salen cuatro o cinco más. Por ello, dentro de las

condiciones y nivel de vida rurales, en nuestro análisis tenemos que hacer una distinción entre las conclusiones objetivas y las subjetivas.

Dentro de las objetivas destaca el hecho de que las posibilidades educativas en el ámbito rural están poco desarrolladas, lo que provoca que la gente joven se marche a estudiar fuera del lugar, como por ejemplo a Mora de Rubielos (instituto), a Castellón y a Teruel (institutos y universidad). La oferta laboral según los informantes es suficiente debido a los empleos ofertados en una fábrica textil donde la mayoría de trabajadores son mujeres. El turismo ha facilitado, además, la creación de nuevos puestos de trabajo por medio de casas rurales, tiendas, restaurantes... La llegada de inmigrantes a la localidad ha reactivado la economía, ya que es nueva población que consume y crea sus propios negocios. La agricultura y la ganadería ya han perdido el gran papel que cumplían en el pueblo: hoy en día los hombres que se dedicaban al campo no lo hacen para sostener la economía familiar sino como entretenimiento, como ocio.

Los servicios públicos del lugar no presentan problemas para la gente, los informantes estaban contentos con la atención que les prestaban. Comparten recursos de salud de los que hablan muy bien, la asistencia de los médicos es buena según los propios pacientes, pero a la hora de cumplir una emergencia tienen que marchar a Castellón o a Teruel, lo que sí supone un problema pues las carreteras no tienen condiciones para recorrer el trayecto en un tiempo breve. Aunque las comunicaciones y transportes también son servicios públicos, argumentan que se da preferencia al desarrollo del turismo en la zona de Valdelinares que a las necesidades de las zonas de alrededor. En algunos casos achacan la falta de inversiones a los cargos políticos de Teruel y señalan que no tienen más turismo en la localidad porque no se mejoran las carreteras y los transportes públicos tampoco son buenos.

Dentro de las conclusiones subjetivas y, centrándonos ahora en las respuestas del grupo masculino, estos hombres se identifican como una comunidad rural, apartada del ámbito urbano por límites artificiales que nadie soluciona. Cuando se refieren a su pueblo lo hacen con expectativas de un futuro mejor. No creen que la localidad se haya estancado, sino que mejora en cada momento y, a pesar de que la plataforma ciudadana «Teruel Existe» no ha hecho nada en Mosqueruela, todos apoyan su actividad.

El nivel de bienestar es bueno según la opinión de los vecinos del pueblo, no hay violencia, se solidarizan con los inmigrantes aunque dejan que sean estos quienes den el primer paso de acercamiento. Reconocen que hubo un tiempo en que competían con otros pueblos de alrededor, e incluso con las personas que vivían en los diferentes barrios de Mosqueruela, pero esto ha cambiado. En general, la comunicación entre las distintas esferas sociales se percibe como buena.

Los hombres comentaron sus vivencias respecto a la educación discriminatoria que recibieron, pero no piensan que fuera una mala educación. Sus nietos no están educados así, pero tampoco lo ven mal. La suya fue

una forma de vida que ahora ha cambiado y son perfectamente conscientes de que *los tiempos cambian*.

El trabajo ha permitido acercarnos a cómo se ha vivido, cómo se vive y cómo se podrá vivir en un futuro en Mosqueruela. Ahora, para seguir con nuestra investigación sobre el desarrollo de las mujeres en el ámbito rural, tendríamos que desplazarnos a otros puntos y entablar conversación con gente de menor edad que las entrevistadas en Mosqueruela. A pesar de esto, hemos obtenido una clara idea sobre diversos aspectos del desarrollo rural y la mujer.

En este punto y, para concluir, queremos retomar el discurso defendido por Álvaro (1995) y descrito por el novelista Carlos Fuentes a propósito de nuestra naturaleza social y personal: «Un cruce de caminos entre los destinos individual y colectivo de hombres y mujeres. Ambos tentativos, ambos inacabados, pero ambos narrables y mínimamente inteligibles si previamente se dice y se entiende que la verdad es la búsqueda de la verdad».

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVARO, J. L. (1995), *Psicología social: perspectivas teóricas y metodológicas*. Madrid, Siglo XXI.
- BARRIGA, S. (1993), «El individuo en la sociedad del siglo XXI: reflexiones sobre el cambio sociopolítico», *Psicothema*, 5, 31-43.
- DOISE, W. (1980), «Levels of explanation in the European Journal of Social Psychology», *European Journal of Social Psychology*, 10, 213-231.
- EBERLE, T.S. (1993), «Social psychology and the sociology of knowledge», *Revista de Psicología Social*, 8, 5-13.
- FLETCHER, C. (1984), «Los contextos industrial, comercial y servicios públicos» en J. Radford y D. Rose (eds.), *La enseñanza de la psicología. Métodos, áreas y aplicaciones*, México, Limusa, 361-379.
- IBÁÑEZ, T. (1990), *Aproximaciones a la psicología social*, Barcelona, Sendai Ediciones.
- MICHAVILA, F. y CALVO, B. (2000), *La Universidad Española hoy. Propuestas para una política universitaria*, Madrid, Síntesis.
- MONTERO, M. (1994), *Psicología social comunitaria. Teoría, método y experiencia*, México, Universidad de Guadalajara.
- PEIRÓ, J. M. (1994), «La enseñanza práctica de la psicología social para no psicólogos» En O. Luque y R. Zurriaga (eds.), *La formación en psicología social para no psicólogos*, Valencia, Nau Llibres, 21-34.
- PRIETO, F. (1994), «Aproximación a un modelo instruccional para la enseñanza profesionalizada de la psicología social», en O. Luque y R. Zurriaga (eds.), *La formación en psicología social para no psicólogos*, Valencia, Nau Llibres 49-59.
- RUBIO, P. (1997), *La crisis del mundo rural. Experiencia de desarrollo en la provincia de Teruel*. Zaragoza, Universidad.
- SHEAN, P. (1984), «El contexto de las humanidades», en J. Radford y D. Rose (eds.), *La enseñanza de la psicología. Métodos, áreas y aplicaciones*, México, Limusa, 281-300.